



 **realidad
económica**

Nº 355 · AÑO 53

1º de abril al 15 de mayo de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 35 a 53

ECONOMÍA ARGENTINA II

Argentina, un declive económico analizado en una perspectiva histórica de mediano plazo*

Pierre Salama**

* Traducción de : Salama, P. (2022). "Argentine, un déclin économique analysé dans une perspective historique de moyen terme", *Cahier d'histoire immédiate*, n° 57.

** Profesor Emérito del Centre de recherche en économie de l'université Sorbonne Paris Nord (CEPN), 99 Av. Jean-Baptiste Clément (93430), Villetaneuse, Francia, pierresalama@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2022

ACEPTACIÓN: octubre de 2022



Resumen

Sobre el declive económico permanente de la Argentina, ulterior a un período de riqueza observable durante la década de 1920, se han propuesto varias interpretaciones y los debates al respecto son muy instructivos: conflictos distributivos particularmente importantes en la Argentina, poderosos oligopolios en ciertos sectores, inflación transmitida por las devaluaciones o importada por el aumento del precio de las materias primas agrícolas que los productores-exportadores argentinos tratan de imponer en el mercado interno, o una excesiva emisión de dinero. Aquí se analizará este declive desde un enfoque macroeconómico, de inspiración keynesiana, que se centrará en los últimos treinta años. Nuestra tesis es que la tendencia al estancamiento económico y la volatilidad del crecimiento se explican fundamentalmente por la restricción externa, que se manifiesta en forma de déficits de la balanza comercial, y luego, en los años 2000, principalmente por la de los movimientos de capitales.

Palabras clave: Crecimiento y declive – Restricción externa – Desindustrialización

Abstract

Argentina, an economic downturn analyzed in a medium-term historical perspective

Several interpretations have been proposed on the permanent economic decline of Argentina, subsequent to a period of wealth during the 1920s, and the debates are very instructive: distributive conflicts particularly important in Argentina, powerful oligopolies in certain sectors, inflation transmitted by devaluations or imported by the increase in the price of agricultural raw materials that Argentine producers-exporters try to impose on the domestic market, or excessive money issuance. This decline will be analyzed here from a Keynesian-inspired macroeconomic approach, focusing on the last thirty years. Our thesis is that the tendency towards economic stagnation and growth volatility is mainly explained by the external constraint, which manifests itself in the form of trade balance deficits, and then, in the 2000s, mainly in the form of capital movements.

Keywords: Growth and decline - External constraint - Deindustrialization

Introducción

En la década de 1920 la Argentina era considerado un país rico, no solo por sus recursos naturales sino también por su nivel de educación y su PIB *per cápita*, que era uno de los más altos del mundo¹. “Extremo occidente”, la Argentina se marginaliza claramente desde hace varias décadas. Tierra de inmigración, ya no es lo que era². Mientras que en 1913 la renta *per cápita* de la Argentina era dos tercios de la de Gran Bretaña, la potencia imperialista de la época, en 2001 solo representaba algo menos de un tercio de ese país.

En el contexto de este artículo y dentro de los límites del número de caracteres impuestos, no podremos presentar la totalidad de los trabajos dedicados al declive de la Argentina. Citemos como ejemplo la interesante tesis desarrollada por Fajgelbaum y Gerchunoff (2006). Estos autores comparan la Argentina y Australia, países aparentemente similares a principios del siglo XX: ambos fueron colonizados y se especializaron en la exportación de materias primas, pero uno experimentó un declive a largo plazo, intercalado con fases de crecimiento, y el otro un auge económico. Tampoco podremos exponer los trabajos que analizan las causas del declive de la Argentina derivadas de un supuesto alto nivel de corrupción³ ni desarrollaremos las reflexiones que atribuyen esta responsabilidad a una estructura institucional caótica⁴. Además, aunque arrojan luz sobre algunas de las causas de este declive, creemos que estos trabajos deben ser matizados. Porque, aunque la

¹ Agradezco a uno de los revisores anónimos y a Damien Larrouqué por su atenta lectura y por la pertinencia de sus observaciones.

² Entre los muy numerosos libros sobre la historia de la Argentina se encuentran Rapoport (2012), Devoto y Fausto (2004). En francés, Rouquié (1984, 2016).

³ En una escala de 1 a 100 (sin corrupción), el índice de corrupción en 2017 en la Argentina es de 39. Es de 77 en Australia, ver OCDE (2019).

⁴ Ver especialmente Spiller y Tommasi (2007) y Acemoglu y Robinson (2012).

calidad de las instituciones pueda parecer una condición *sine qua non* para garantizar un crecimiento sostenible, sabemos que esta condición no es necesariamente suficiente, como demuestra el ejemplo de China⁵. Por último, tampoco presentaremos las interpretaciones “regulacionistas”, aunque se acerquen bastante a nuestro análisis en muchos puntos.

Por otra parte, varios temas habrían merecido un desarrollo más detallado. Es el caso, por ejemplo, del análisis de las causas de la elevada inflación que se registra a finales de la primera década de los años dos mil y que continúa hoy a un ritmo relativamente alto, en torno al 40% anual, a pesar de que la mayoría de los países avanzados y latinoamericanos se encuentran en una situación contraria (con la excepción de Venezuela). Se han propuesto varias interpretaciones y los debates al respecto son muy instructivos: conflictos distributivos particularmente importantes en la Argentina, poderosos oligopolios en ciertos sectores, inflación transmitida por las devaluaciones o importada por el aumento del precio de las materias primas agrícolas que los productores-exportadores argentinos tratan de imponer en el mercado interno o una excesiva emisión de dinero⁶.

Nuestro enfoque es macroeconómico, de inspiración keynesiana, y centrado en los últimos treinta años. Nuestra tesis es que la tendencia al estancamiento económico y la volatilidad del crecimiento se explican fundamentalmente por la restricción externa, que se manifiesta en forma de déficits de la balanza comercial, y luego, en los años dos mil, principalmente por la de los movimientos de capitales.

En la fase de sustitución de importaciones (1935-1976) la volatilidad se genera por un déficit de la balanza comercial que se vuelve insostenible. En la reciente fase de reprimarización⁷, la restricción externa sobre la balanza comercial se relaja

⁵ Rodrik (2008; ver en particular el capítulo 2 titulado “Estrategias de crecimiento”).

⁶ Para más información, ver Salama y Valier (1990). (Versión en español: Salama y Valier (1992)).

⁷ Esta expresión, que se ha vuelto común, expresa el hecho de que la estructura de las exportaciones cambia a favor de la exportación de materias primas, en el caso de la Argentina, especialmente soja, maíz, trigo y girasol, a lo que se suma la transformación de productos agrícolas (MOA). De 2003-2006 a 2016-2019, este grupo pasa del 53,1% al 63,2% del total de las exportaciones. Las exportaciones de bienes de origen industrial (MOI) pasan del 29,4% al 31% y las de combustibles y energía caen del 17,5% al 5,4%, según el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

gracias al aumento del precio de las materias primas y al incremento del volumen de estas exportaciones. Sin embargo, la restricción externa reaparece cuando consideramos los saldos negativos de la balanza por cuenta corriente a partir de 2010 y, sobre todo, de 2013⁸. Por último, la volatilidad se explica ciertamente por este déficit, pero también y sobre todo por el déficit de la balanza de capitales. Grandes fugas de capitales, agotamiento de las reservas de divisas del país y elevado endeudamiento externo e interno del país terminan en devaluaciones, cuyo primer efecto suele ser una recesión seguida de una recuperación⁹.

La paradoja es que la Argentina, a pesar de estos períodos de apertura y liberalización, sigue siendo una economía relativamente cerrada, sobre todo si se compara con México en América Latina o con los países emergentes de Asia. Resulta muy vulnerable a los intercambios exteriores (antes comerciales, ahora más financieros). La crisis se manifiesta sobre todo en determinados períodos caracterizados por una incapacidad gubernamental de controlar los grandes equilibrios macroeconómicos y/o los conflictos distributivos (salarios ganancias y/o sector exportador de productos primarios y tasas impositivas). Favorece los comportamientos especulativos y dificulta las proyecciones a largo plazo de los empresarios. Esta vulnerabilidad se refleja en la altísima volatilidad de su PIB. Esto es lo que veremos presentando sucesivamente algunos hechos estilizados y un esbozo de interpretación.

⁸ Este balance toma en cuenta el pago de intereses de la deuda, el pago de dividendos en el extranjero y el turismo neto.

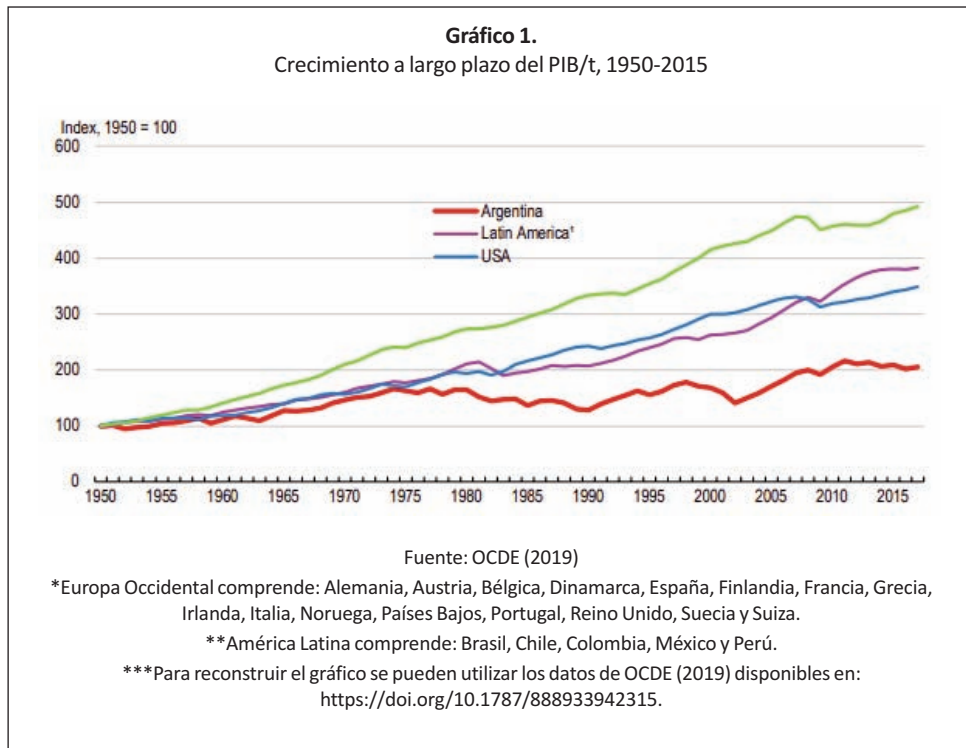
⁹ Es necesario hacer una observación e introducir un matiz. La relación entre devaluación y recesión (o incluso crisis) puede ser importante, pero de corta duración. Este fue el caso a principios de la década de 2000 con el abandono en caliente del plan de convertibilidad (1991-2001). La amplitud de la devaluación fue tal –el dólar pasó de 1 peso a 4 pesos– que protegió de facto a una industria nacional exangüe pero capaz de rebotar. Como las capacidades de producción ociosas eran muy importantes, su uso permite una recontratación, un aumento consecuente de la demanda, una fuerte recuperación y una reindustrialización, sin... inversión de capital al inicio de este ciclo virtuoso. Fue posible entonces una recuperación en V. Ya no es el caso hoy en muchos países, ya sea la Argentina o Brasil: la devaluación genera una crisis cuando va acompañada de una contención de la demanda para limitar el rebote inflacionario, pero cada vez va menos seguida de una recuperación vigorosa. Para una revisión de la literatura, ver Keifman (2007).

Algunos datos estilizados

Una tendencia al estancamiento económico irregular pero pronunciado

Según la OCDE (2019), el PIB *per cápita* se duplicó entre 1950 y 2017 en la Argentina. Se multiplicó por 3,8 en América Latina, por 3,5 en Estados Unidos y por casi 5 en Europa occidental en el mismo período (ver gráfico 1).

Desde 1980 hasta 2016 el crecimiento promedio del PIB *per cápita* fue de 0,64%, inferior al observado para el resto de los países latinoamericanos, 1,4% (Coatz *et al.*, 2018). Más concretamente, los años cincuenta y sesenta fueron buenos. Pero a partir de finales de los años sesenta aparecieron los primeros signos de una tendencia al estancamiento. El llamado modelo de crecimiento por sustitución



de importaciones, vigente desde la crisis mundial de los años treinta, se agota¹⁰. Tras el golpe de Estado de 1976, la deuda externa aumenta. La incapacidad de cubrir el servicio de la deuda a principios de la década de 1980 precipita a la Argentina en una profunda crisis (caída drástica del PIB entre 1981 y 1990, hiperinflación entre las más altas de América Latina). Alcanzando un récord de 335.636.960% durante la década de 1980, la inflación fuera de control se convirtió en una hiperinflación irregular pero sostenida, a diferencia de lo que ocurrió en Alemania en 1923. Como consecuencia, la pobreza aumentó considerablemente, siendo las categorías más desfavorecidas las más vulnerables a la subida de los precios.

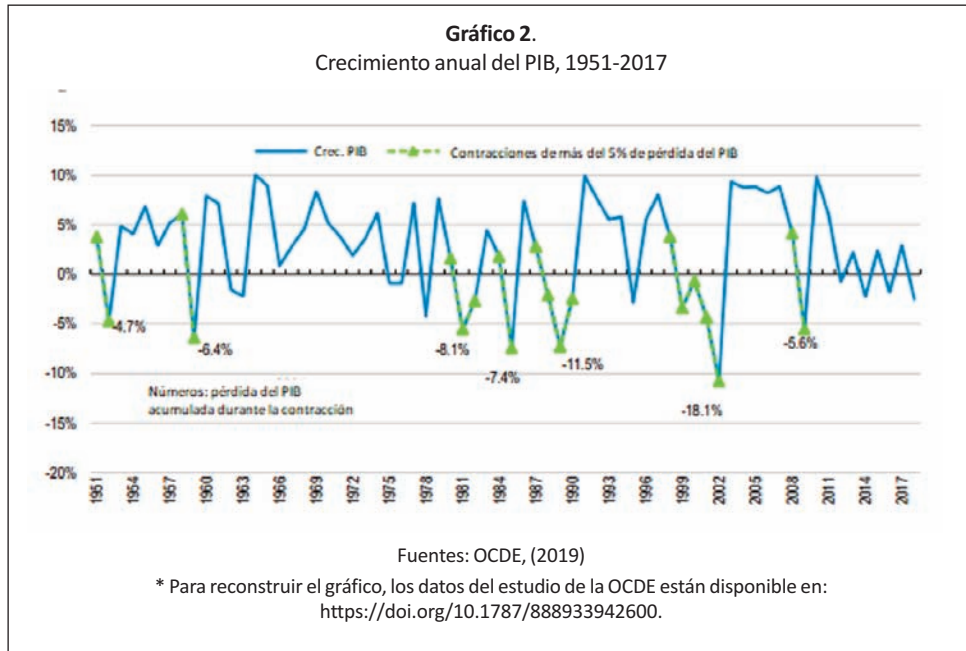
En 1991 se puso fin a la hiperinflación gracias, sobre todo, a la decisión de convertir libremente el peso en dólar a un tipo de cambio nominal fijo: un dólar un peso (plan de convertibilidad). El crecimiento fue fuerte de 1991 a 1994. Negativo en 1995, volvió a ser positivo entre 1996 y 1998, y de nuevo negativo entre 1999 y 2002. Con la explosión del plan de convertibilidad a finales de 2001, el PIB cae a -10% en 2002. Mientras los salarios se hunden y el desempleo se dispara, la pobreza explota.

La crisis de 2002, iniciada en 1999, fue extremadamente profunda (tabla 1): el tipo de cambio nominal del dólar pasó de un peso a casi cuatro. La recuperación económica fue importante después, entre el 9% y el 10% anual de 2003 a 2010, con la excepción de 2009 (-6%). En la segunda década de los años dos mil la situación económica general sigue siendo muy errática.

Volatilidad muy alta del PIB

El crecimiento es muy volátil, como puede verse en la tabla 1, especialmente a partir de los años ochenta. Entre 1960 y 2002 hubo un 42% de años de crecimiento negativo, frente al 29% de Brasil y el 5% de Corea del Sur, por ejemplo (Solimano y Soto, 2005).

¹⁰ Tratamos el agotamiento de este modelo en nuestro primer trabajo sobre la Argentina (1967) y luego en nuestra tesis (1970), publicada bajo el título *Le procès de sous-développement* (1972) por la editorial Maspero (versión en español: *El proceso de subdesarrollo* (1976)).



La multiplicación de las fases de *stop and go* genera un crecimiento menor en promedio a partir de la década de 1980. En los países asiáticos, el crecimiento es menos volátil y mayor. El problema se traslada entonces al análisis de las causas de la altísima volatilidad, que veremos más adelante.

En la Argentina, el crecimiento es muy irregular: fases de fuerte crecimiento siguen a fases de profunda depresión. La traducción en términos sociales de esta sucesión de *stop and go* puede medirse por la amplitud de los llamados efectos “de histéresis”: es decir, en las fases de recuperación, hay un desfase entre las variaciones del PIB y los salarios que tardan en seguir. Por lo tanto, un crecimiento fuerte o débil tiene importantes consecuencias sociales, sobre todo en la movilidad generacional.

Las desigualdades de ingresos aumentan considerablemente desde 1976 y, sobre todo, desde 1990 con la creciente liberalización de la economía (plan de

convertibilidad). La Argentina, que antes era el país más igualitario de América Latina (con Uruguay), se “latinoamericaniza”, lo que en un país relativamente cerrado al exterior debilita la capacidad de la demanda interna para generar crecimiento.

La constatación es implacable. La trayectoria económica de la Argentina no le permite insertarse positivamente en la división internacional del trabajo, como puede verse en el gráfico 3 (Albrieu *et al.*, 2015).

La Argentina no sigue la trayectoria de los países asiáticos: se especializa (de nuevo) en productos de renta, sobre todo durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). Entre 1975 y 2001, el valor agregado *per cápita* de su industria disminuyó en términos absolutos (-0,43%), mientras que aumentó en el mismo período un 1.235% en China y un 1.230% en Corea del Sur. Durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego, más modestamente, durante la de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), la industria experimentó cierto crecimiento, antes de declinar durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner y el de Mauricio Macri (2015-2019). En general, a largo plazo, se observa una desindustrialización precoz¹¹.

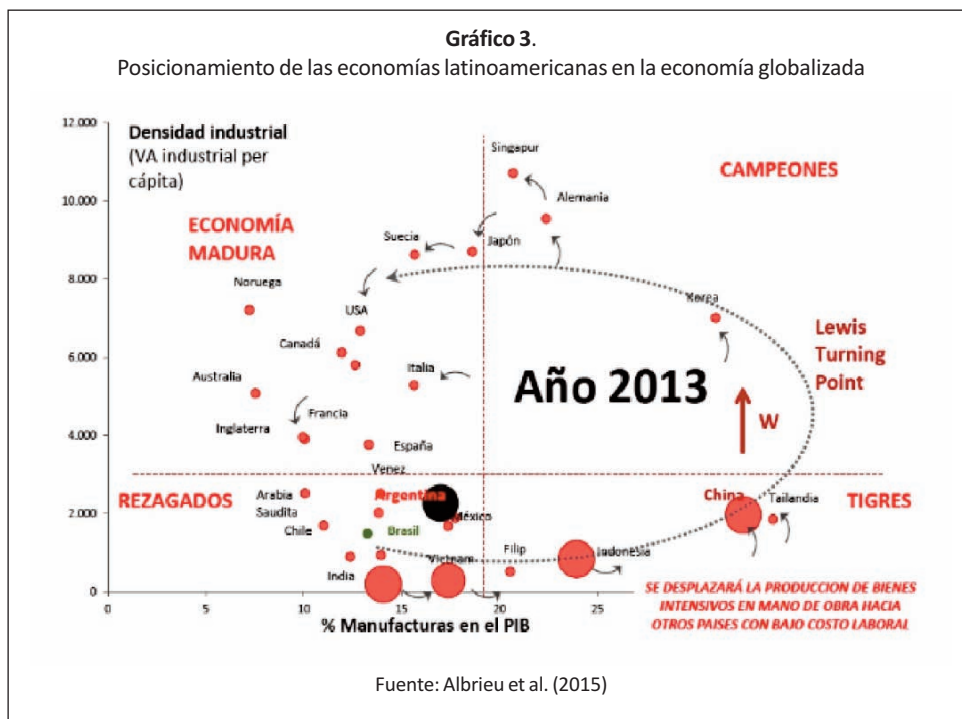
Una apreciación del tipo de cambio real puede favorecer una desindustrialización, pero no necesariamente¹²

La Argentina experimenta una pronunciada desindustrialización, más que otros países latinoamericanos, como puede verse en la tabla 1.

Sin embargo, esta desindustrialización es irregular: entre 1969 y 1976 la proporción en el PIB aumentó, y lo mismo ocurrió entre 2002 y 2004. La fortísima de-

¹¹ Se dice que la desindustrialización de un país emergente es precoz en comparación con la desindustrialización de algunos países avanzados cuando el ingreso per cápita al inicio del proceso equivale a la mitad del de los países avanzados en el momento de iniciar su desindustrialización. La desindustrialización afecta a los empleos de la industria de transformación.

¹² A diferencia de otros países como Brasil, la apreciación del tipo de cambio real se debe principalmente al diferencial de inflación de la Argentina con respecto a otros países para un tipo de cambio nominal fijo constante.



valuación del peso a principios de la década de 2000, aunque fue seguida de una ligera apreciación, fue favorable a la recuperación de la industria, al estar fuertemente protegida por el tipo de cambio. Sin embargo, el índice de producción industrial (1965 = 100) cayó a 40 a mediados de 2002.

La participación relativa de la industria en el PIB tampoco es un excelente indicador. El perímetro de la industria ha cambiado: muchos segmentos se han externalizado y ahora se clasifican en el sector de los servicios (informática, etc.). Puede haber un alto crecimiento en la industria de la transformación, pero menor que el crecimiento del PIB. Por último, la desindustrialización no se manifiesta necesariamente en una disminución del crecimiento del PIB. Se ha observado en muchos países latinoamericanos que, con el aumento de la reprimarización de la economía y la apreciación de la moneda nacional frente al dólar, la desindustrialización va acompañada de un aumento del crecimiento del PIB, impulsado este último por la

Tabla 1.
Tipos de cambio real multilateral y de Estados Unidos el 7 de mayo durante el período 2001-2021
(base 100 en diciembre de 2015)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Multilateral	69,6	186,6	145,2	152,4	162,1	169,2	162	158,8	140,6	128,1	126,5
Estados Unidos	78,9	214,6	161,6	167,6	158,1	154	143,5	119,9	122,2	104,6	91,7
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	
Multilateral	104,9	102,3	110,2	85,4	93,8	83	95,9	122,3	110,9	120,3	
Estados Unidos	82,1	79,1	87,7	77,3	88,6	72,2	90	121,4	124,4	123,2	

Fuente: BCRA

* El tipo de cambio real multilateral se calcula a partir de doce tipos de cambio bilaterales correspondientes a los doce países con los que la Argentina tiene más relaciones comerciales en bienes industriales, ponderados por la importancia relativa de los intercambios y teniendo en cuenta los diferenciales de inflación. Cuando el tipo de cambio real aumenta, significa una depreciación de la moneda nacional y viceversa. Las destacamos en negrita. Las devaluaciones de 2013 y 2015 son modestas en comparación con la de 2001. Bajo las presidencias de los Kirchner (mediados de 2003, finales de 2015), la apreciación del tipo de cambio real es principalmente el resultado del diferencial de inflación de la Argentina con Estados Unidos.

exportación de productos primarios. Este fue el caso, en particular, de Brasil bajo la presidencia de Lula. Pero, en general, la reprimarización es un factor adicional de vulnerabilidad cuando las ganancias obtenidas por el saldo neto de la balanza comercial no se utilizan para fomentar la industrialización del país.

En los últimos años, la tesis del “síndrome holandés” para explicar la desindustrialización se ha reavivado en América Latina: el auge de las actividades de renta en un contexto mundial de fuerte demanda asiática ha aliviado las restricciones externas. Esta reprimarización de las actividades de exportación provoca la apreciación de la moneda nacional en términos reales. Esto aumenta los costos unitarios del trabajo¹³ de las empresas industriales, reduce su competitividad, favorece las importaciones y, en última instancia, elimina partes de la industria nacional.

¹³ El costo laboral unitario se mide por la combinación de los salarios medios, el tipo de cambio real y la productividad laboral. La apreciación de la moneda nacional y el aumento de los salarios por encima de la productividad del trabajo son factores que lo aumentan.

No existe un paralelismo estricto entre la apreciación de la moneda nacional y la desindustrialización. La desindustrialización puede contenerse y superarse si se decide una política industrial activa. Esto ha faltado en la Argentina. Las subvenciones a la exportación de productos industriales, que eran elevadas entre los años 1950 y 1970, han disminuido considerablemente. En cuanto al tipo de cambio real, se ha depreciado fuertemente, sobre todo a principios de la década de 2000.

De algunas pistas analíticas¹⁴

La Argentina padece cinco males: 1) una tendencia de largo plazo al estancamiento económico de su producto interno bruto (PIB), unida a un envejecimiento importante, pero muy desigual, de su aparato industrial debido a la insuficiencia de las inversiones para renovarlo y permitir un mayor crecimiento; 2) un nivel y un crecimiento de la productividad del trabajo bajos y muy desiguales entre distintos sectores; 3) una tasa de inflación a veces muy elevada, unida a un nivel de pobreza considerable; 4) un importante deterioro del medio ambiente, ya sea en el sector agrícola (uso intensivo de pesticidas y OGM) o en la minería, que afecta a la salud de la población circundante¹⁵, y, por último, 5) una volatilidad particularmente importante de su PIB.

La volatilidad del crecimiento está ligada a la evolución de la restricción externa. Desde los años treinta hasta los setenta, la restricción externa actuó primero como estímulo a la industrialización sustitutiva de las importaciones y luego como freno a la industrialización (Furtado, 1966). El saldo neto negativo de la balanza comercial y luego de la balanza por cuenta corriente provocó salidas de capital y devaluaciones. El crecimiento se vuelve irregular y accidentado hasta el punto de parecerse a los movimientos de un *péndulo*, de ahí la expresión acuñada por Diamand (1973).

¹⁴ Para un análisis en profundidad, ver Salama (2020; el capítulo 2 titulado "Pourquoi les pays latino-américains d'une stagnation économique sur la longue période?" ("¿Por qué los países de América Latina sufren un estancamiento económico a largo plazo?").

¹⁵ Este deterioro está relacionado con la "vuelta" a las especializaciones primarias y el relativo abandono de su industria, ayer motor de su crecimiento (1935-1975).

El saldo de la balanza comercial en la década de 2000 pasa a ser fuertemente positivo a partir de 2002 y hasta 2014, tras la “megadevaluación”. Desde finales de la primera década, el despegue de las exportaciones de materias primas explica la magnitud de estos saldos positivos, entre 17.000 y 12.000 millones de dólares cada año según el INDEC¹⁶. Este saldo vuelve a ser negativo y nuevamente positivo en 2016, y sobre todo en 2019, debido principalmente a la caída de las importaciones explicada por la crisis económica que afecta a la Argentina. Vuelve a ser positivo en 2020 y en el primer trimestre de 2021, debido a la amplitud de la crisis, que frena las importaciones, por un lado, y a la subida de los precios de las materias primas a partir de junio de 2020, por otro. Hasta cierto punto, la restricción externa parece haber desaparecido durante doce años.

La Argentina se benefició entonces de un efecto de “viento en popa”, según la metáfora de los economistas latinoamericanistas (*viento de cola*), que facilitó el pago del servicio de su deuda “reestructurada” y permitió un crecimiento relativamente alto en la primera década. Sin embargo, al acumularse las dificultades, el saldo favorable de la balanza comercial no impidió que la balanza por cuenta corriente fuera negativa a partir de 2010. En 2013, cayó a -11.800 millones de dólares. Tres años más tarde, se redujo en otros -17.600 millones de dólares, en parte como consecuencia de la resolución del litigio con los “fondos buitres” sobre la restante deuda externa no reestructurada (oposición feroz de algunos acreedores). En 2017, incluso se desplomó a -31.200 millones de dólares, según el INDEC. El gobierno no tuvo más remedio que recurrir a sus reservas internacionales para hacer frente a estos déficits, especialmente entre 2011 y 2014 y sobre todo en 2019. Por lo tanto, puede decirse que la restricción externa, que desapareció por el lado de la balanza comercial, reaparece con la balanza por cuenta corriente.

Las salidas de capitales crecen. Hay varias formas de calcularlas. La más común, aunque insatisfactoria, es considerar la formación de activos en el extranjero, de-

¹⁶ El crecimiento de las exportaciones de productos primarios compensa en gran medida al principio, y luego cada vez menos, el saldo de la balanza comercial de productos industriales. Este último es cada vez más negativo, sobre todo en los sectores de alta y media tecnología; la especialización es cada vez mayor en los sectores de baja tecnología, en los que el saldo es positivo pero insuficiente para compensar los déficits de los demás sectores.

duciendo la variación de los depósitos en dólares. Según datos del Banco Central de la República Argentina (BCRA), en 2002 las salidas de capitales ascendían a 10.000 millones de dólares, luego cayeron fuertemente, pero a partir de 2008 aumentaron a 25.000 millones de dólares en 2011, 2017, 2018 e incluso 30.000 millones de dólares en 2019, una fuga compensada en la presidencia de Macri con préstamos del exterior¹⁷. La restricción externa, lejos de desaparecer, pesa mucho cuando se tienen en cuenta los movimientos de capitales. Explica la volatilidad del PIB, pero la gestión errática o incluso administrativa de la economía, a la inversa, estimula estas salidas de capitales.

Con la reprimerización de la economía, el alza de los precios se hace cada vez más insostenible. La política fiscal de la presidenta Fernández de Kirchner con respecto a los exportadores de materias primas, enriquecidos con la subida de los precios y los volúmenes de exportación, contribuye sin duda a financiar en parte las políticas sociales. Sin embargo, la implantación de un sistema de control de cambios amplio y relativamente ineficaz suscita desconfianza en la gestión del gobierno. La política económica y social sufre un “déficit de racionalidad” a la Habermas. La fuga de capitales aumenta. El péndulo parece estar marcado más por estos movimientos de capital que por el saldo de la balanza comercial a medida que se desarrolla la financiarización.

El triángulo de incompatibilidad argentino

Los gobiernos argentinos sufren para resolver de forma duradera el triángulo de incompatibilidad crecimiento-estabilidad cambiaria-pobreza, porque chocan violentamente con la restricción externa. En concreto, cuando el crecimiento se acelera, la pobreza disminuye, pero el déficit de la balanza comercial aumenta. La baja competitividad de la Argentina le impide satisfacer el aumento de la demanda. Una fracción de la demanda adicional se satisface entonces con el aumento de las importaciones. Las salidas de capitales aumentan considerablemente, ya que los especuladores apuestan por una devaluación de la moneda nacional. Cuando sucede

¹⁷ Ver Wainer (2021) y más particularmente el capítulo 1: “Del estancamiento a la crisis, o cómo M. Macri agravó la vulnerabilidad de la economía argentina”.

esto, las importaciones se encarecen y se frenan durante un tiempo. El repunte inflacionista debido a la devaluación reduce los salarios reales, lo que disminuye aún más la demanda de bienes importados, sobre todo porque se suele adoptar una política de austeridad para contener el aumento de los precios. Esta política provoca una recesión. De ahí que la devaluación se asocie con mayor frecuencia a la posibilidad de una recesión, aunque sea breve.

Una tendencia de crecimiento favorable, disminución de la pobreza y aumento de los precios resultan compatibles¹⁸, pero a costa de una apreciación de la moneda en términos reales que erosiona progresivamente la ventaja obtenida por la devaluación, y termina en una devaluación. A falta de inversiones suficientes en nuevas tecnologías, la salida a esta contradicción se da “por abajo” mediante una aceleración de las alzas de precios que el gobierno tratará de camuflar manipulando el índice de precios, como pudo observarse en 2006-2007.

¿Es posible afirmar que la fuerte volatilidad explica la tendencia al estancamiento del PIB?

Entre los años 1950 y 1970 la economía argentina estaba más cerrada que hoy y mucho menos financiarizada. La volatilidad era relativamente baja –el crecimiento fue negativo en cinco de los treinta años– y el crecimiento era relativamente alto, excepto en 1965-1968 y 1971-1972, cuando, aunque en descenso, seguía siendo positivo. A partir de entonces, la volatilidad aumentó considerablemente en los años ochenta y el crecimiento del PIB promedio fue negativo. Desde los años noventa hasta hoy, con la globalización comercial y financiera, la coyuntura internacional ha cambiado. Aunque la Argentina sigue estando relativamente cerrada, se está abriendo y, sobre todo durante la presidencia de Macri, los movimientos de capital son más libres. En consecuencia, la volatilidad es mayor que en el primer período y el crecimiento en promedio es mucho menor.

¹⁸ Este encadenamiento debe matizarse: una fuerte devaluación no conduce necesariamente a un fuerte repunte inflacionista, sobre todo si las capacidades de producción están ociosas. La recuperación económica puede entonces ser fuerte y duradera, como ocurrió a principios de la década de 2000.

En este contexto (reprimarización, mundialización) existe una relación causal entre el aumento de la volatilidad y el bajo crecimiento. Esta relación puede explicarse por tres factores: el comportamiento cortoplacista es más frecuente en detrimento de las inversiones a largo plazo portadoras de un crecimiento sostenible; el incentivo para emprender esfuerzos de investigación y desarrollo disminuye¹⁹; la financiarización, pero también la alta rentabilidad de las actividades de exportación de materias primas, favorecen comportamientos rentistas más que schumpeterianos.

¿Cómo transformar, en un largo período, comportamientos rentistas en comportamientos schumpeterianos? Las facilidades que ofrece la reprimarización de las economías dificultan esta transformación, sobre todo porque la financiarización favorece los comportamientos parasitarios más que los productivos.

Conclusión: con la pandemia, una ecuación difícil de resolver

La elección del nuevo presidente Fernández en diciembre de 2019 trajo consigo esperanza: recuperación económica, aumento de los salarios reales y reducción de la pobreza. Pero estas expectativas son difíciles de cumplir a corto plazo, sobre todo porque queda por resolver la cuestión de la deuda externa, convertida en insostenible (Cantamutto y Schorr, 2022).

Actualmente, la coyuntura económica es de las más delicadas: la elevada inflación, la caída de los salarios reales y el aumento de la pobreza, combinados con la amplitud de los déficits gemelos de la balanza por cuenta corriente y del presupuesto, hacen muy difícil la elaboración de una política económica y social que permita mitigar los efectos de la pandemia, sobre todo porque las negociaciones con el FMI para reestructurar la deuda pública siguen siendo arduas y el acceso a los mercados financieros internacionales sigue siendo prohibitivo. A pesar del escaso margen de maniobra del nuevo gobierno, el costo de la intervención para limitar las consecuencias sociales y económicas de la crisis sanitaria ha sido consi-

¹⁹ En porcentaje del PIB, este esfuerzo se sitúa en torno al 0,6% del PIB, mientras que en Corea del Sur ronda el 4,5% del PIB. Ver Salama (2018).

derable en términos de porcentaje del PIB. Se ha estimado en cinco puntos del PIB. Superior al de México, pero inferior al de Brasil, este esfuerzo no fue suficiente sin embargo para evitar que el PIB de la Argentina se contrajera un -9,9% en 2020, uno de los niveles más violentos de América Latina.

Entre las medidas se encuentran la moratoria fiscal para las pequeñas y medianas empresas, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para las personas que viven en hogares sin ingresos y el programa de recuperación y sostenimiento productivo. También ha habido una amplia promoción del crédito a tasas subvencionadas. El gobierno argentino ha proporcionado ayuda a los trabajadores con empleos formales pero afectados por el cierre o la paralización de empresas, ha “prohibido” los despidos –los obreros industriales deben recibir el 75% de su salario neto– y ha aumentado las ayudas a los más pobres (7,8 millones de personas). Estos subsidios se suman a las pensiones y a las AUH (asignación universal por hijo). Además, el gobierno ha subvencionado a casi el 60% de las empresas –un 20% de las cuales no cumplen los requisitos y un 17% son muy pequeñas– y ha congelado los alquileres, una medida significativa en tiempos de alta inflación. A pesar de este amplio espectro de intervención, estas ayudas han sido insuficientes: los salarios reales, luego de una recuperación, volvieron a bajar en el primer trimestre de 2020, el empleo cayó y la pobreza aumentó. Sin embargo, se vislumbra una recuperación económica a partir de 2021 gracias a la subida de los precios de las materias primas y a la recuperación de la inversión, que aumentó un 32,4% en el primer trimestre de 2021, según el ITE (Instituto de Trabajo y Economía).

En resumen, la pandemia agravó una crisis ya existente. También reveló los bloqueos estructurales de la Argentina. Existe un gran riesgo de que la recuperación sea una repetición de lo que ocurre en la Argentina desde hace tiempo. Sin embargo, esta crisis, por su magnitud y sus consecuencias económicas, sanitarias y sociales, puede ser también una oportunidad para modificar el paisaje político y generar las condiciones que permitan a la Argentina frenar su declive histórico.

Bibliografía

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *The Origins of Power, Prosperity and Poverty: Why Nations Fail*. Redfern, Australia: Currency Press.
- Albrieu, R.; Carciofi, R.; Cavarozzi, M.; Katz, S.; Machinea, J.-L.; Martínez Nogueira, R.; Piñeiro, M.; Rozemberg, R. y Rozenwurcel, G. (2015). *Argentina: una estrategia de desarrollo para el siglo XXI*. Buenos Aires: Turmalina.
- Cantamutto, F. J. y Schorr, M. (2022). “El gobierno de Alberto Fernández: balance del primer año de gestión. Una mirada desde la economía política”. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 20, n° 78, pp. 66-90.
- Coatz, D.; García Díaz, F.; Porta, F. y Schteingart, D. (2018). “Incentivos y trayectorias de cambio estructural”. En Mercado, R. (ed.), *Ensayos sobre desarrollo sostenible, la dimensión económica de la agenda 2030 en Argentina*. Buenos Aires: PNUD.
- Devoto, F. J. y Fausto, B. (2004). *Brasil e Argentina. Um ensaio de história comparada (1850-2002)*. São Paulo: Editora 34.
- Diamand, M. (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Fajgelbaum, P. y Gerchunoff, P. (2006). *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre el cambio de rumbo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Furtado, C. (1966). *Développement et sous-développement*. Paris: PUF.
- Keifman, S. (2007). “Le rapport entre taux de change et niveau d’emploi en Argentine. Une révision de l’explication structuraliste”. *Tiers Monde*, n° 189, pp. 93-112.
- OCDE (2019). *OCDE Economic Survey: Argentina*. Disponible en: <https://www.oecd.org/economy/surveys/Argentina-2019-OECD-economic-survey-overview.pdf>.
- Rapoport, M. (2012). *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aire: Paidós.
- Rodrik, D. (2008). *Nations et mondialisation*. Paris: La Découverte.

- Rouquié, A. (1984). *L'Argentine*. Paris: Presses universitaires de France (PUF).
- ____ (2016). *Le Siècle de Perón. Essai sur les démocraties hégémoniques*. Paris: Seuil.
- Salama, P. (1967). "Le modèle de substitution des importations en Argentine. Mémoire de DES". Paris : Faculté de droit et de sciences économiques de Paris.
- ____ (1972). *Le procès de sous-développement*. Paris: Maspero. Versión en español: Salama, P. (1976). *El proceso de subdesarrollo*. España: Era.
- ____ (2018). "Nuevas tecnologías: ¿bipolarización de ¿empleos e ingresos del trabajo?". *Problemas del desarrollo*, vol. 49, n° 195.
- ____ (2020). *Contagion virale, contagion économique, risques politiques en Amérique latine*. Vulaines-sur-Seine: Éditions du Croquant. Versión en español: Salama, P. (2021). *Contagio viral, contagio económico: riesgos políticos en América Latina*. Buenos Aires/Montevideo: CLACSO/ALAS.
- Salama, P. y Valier, J. (1990). *L'économie gangrénée, essai sur l'hyperinflation*. Paris: Maspero. Versión en español: Salama, P. y Valier, J. (1992). *La economía gangrenada: ensayo sobre la hiperinflación*. México: Siglo XXI.
- Solimano, A. y Soto, R. (2005). "Economic Growth in Latin America in the Late 20th Century: Evidences and Interpretation". En Sánchez Gómez, M. (ed.), *Macroeconomía del desarrollo. Documento de CEPAL, n° 33*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Spiller, P. y Tommasi, M. (2007). *The Institutional Foundations of Public Policy in Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wainer, A. (dir.) (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.